

ENTREVISTA

Miryam Chamorro Caldera

Pueblo Emberá Dóbida, Coordinadora de Autoridades Tradicionales Indígenas de Colombia



Myriam Chamorro Caldera

Bogotá, el 6 de febrero del 2015

Presentación

Miryam Chamorro, coordinadora nacional de *Autoridades Tradicionales Indígenas de Colombia* del pueblo Emberá Dóbida.

¿Puede comentar del trabajo que se hace aquí? La especificidad de las culturas indígenas y de su aporte también? También lo que se hace para defender, promover estas culturas que están amenazadas.

Somos una de las cinco organizaciones de nivel nacional dentro de la nación Colombiana. Nos dedicamos a tratar de mantener un equilibrio entre la gobernabilidad, las autoridades y lo que son nuestros territorios. Hacemos una representación de equilibrio igualmente entre lo que son las autoridades del Estado constituido hacia todo el pueblo colombiano, y las autoridades indígenas. Quiero decir que nos relacionamos de gobierno a gobierno, de autoridad indígena a autoridad estatal o a otro tipo de autoridades. Sobre eso, entramos todos nuestros esfuerzos debido a que hay un desconocimiento generalizado desde siglos atrás de los gobiernos indígenas en su ancestralidad. Siempre se ha creído que nuestro pueblo era simplemente clanes desordenados en estas latitudes. Pero nosotros revindicamos los procesos de gobernanza desde tiempo inmemoriales hasta la presente. En eso, nos centramos y por ellos hacemos defensa de nuestro territorialidad, pero también de nuestro pensamiento y de nuestra parte cultural, de lo que somos como pueblos. En el momento, *Autoridades tradicionales* tiene presencia en 13 departamentos de este país y hacen parte *cabildos*, acá le decimos a un grupo representativo con autoridad propia, se les denominan *Cabildos* que se ha tomado del idioma español. Tenemos en presencia 11 etnias, 11 pueblos en 197 cabildos. Además de esto, territorialmente luchamos para que estos pueblos, los que no tienen territorio, o que se han conseguido o devuelto parte de esos territorios. Por el momento, acabamos de

salir de una consulta sobre el plan nacional de desarrollo, uno de los intentos de lograr una acercamiento con el estado, de que se apoyen en todos los aspectos las solicitudes del pueblo indígena al nivel nacional. Se han hecho unos medios logros en el dialogo y esperamos que estos se cumplan. Aquí es difícil ser optimistas en esos procesos. Pero no por ellos dejamos de tratar de concertar con el gobierno a quien le corresponde la salvaguarda y las garantías de derechos para los pueblos indígenas. No cesamos en el empeño de que nos escuchen. No solamente la parte estatal, sino también el empresariado Colombiano y todo los demás habitantes del país. También queremos transcender hacia otras latitudes en nuestros peticiones para que se solidaricen con nuestros pueblos. Es difícil la situación que vivimos en Colombia porque hay un conflicto interno desde hace muchos años. Todos estos actores del conflicto van a nuestros territorios, tienen el mismo interés de apropiarse de ellos por diferentes razones: unos por el aprovechamiento económico y otros por las necesidades de la vida; o más bien, la inclusión que el mismo estado le da a sus representados, porque aquí hay un gran apoderamiento de las tierras. Está en grupos muy pequeños el campesinado y no tiene las garantías de vida para poder comercializar sus productos. Las materias, los insumos necesarios para producir monocultivos son muy costosos. Ellos se refugian, algunos por obligación, en la siembra de lo que ahora llaman cultivos ilícitos. Todas estas personas buscan las tierras mas alejadas donde el gobierno no pueda llegar. Tienen que hacer uso de nuestros territorios o por lo meno se encuentran muy vecinos a ellos. No quiere decir que el campesinado colombiano no este luchando por sus reivindicaciones, sino simplemente que el estado no responde a ello. Asimismo otros grupos de personas que se van de la parte urbana a esas zonas rurales a buscar mejores oportunidades. Pero ya frente a unas circunstancias ilegales, porque también tenemos la minería a gran escala, como la minería que está desarrollada por pequeños grupos que el gobierno necesariamente no avala, no reconoce, no apoya; peo que para nosotros se convierte en un factor de dificultad porque en ocasiones se usan elementos químicos que dañan los ríos, dañan la biodiversidad. Nosotros, en muchas comunidades, tenemos una economía de subsistencia. Entonces, ese tipo de circunstancias hace que los pueblos indígenas no podamos expresarnos con las debidas garantías por un lado, pero tampoco podemos hablar de que nuestros derechos sean respetados en este país. Bajo ningunas de las circunstancias en ocasiones, se cree que nosotros somos opositores a todo tipo de desarrollo. Porque no permitimos, precisamente, que las subsistencias, no solamente nuestra, y la pervivencia de nuestros pueblos se garantiza sino que también, por las otras comunidades o las otras personas, no se entiende. Es ahí adonde tenemos las mayores dificultades. El gobierno busca y las transnacionales también colocarnos en contra de los

demás congéneres nuestros. Pero ahí vamos en el proceso. Eso es lo que básicamente hace *autoridades tradicionales, indígena de Colombia gobierno mayor*. Salvaguardar un derecho a nuestra territorialidad, a nuestros procesos culturales, a nuestra forma de pensar, a ese modos vivenciales como indígenas. Hemos defendido y queremos seguir defendiendo a la responsabilidad que tenemos con nuestras generaciones futuras. Por eso hablamos de pervivir y también a la responsabilidad que tenemos frente aquellos que no son indígenas. Porque también nuestra atañen esa responsabilidad como habitamos un solo mundo, una sola tierra. También nos atañe esa responsabilidad, como habitamos un solo mundo, una sola tierra. Por eso, nos llamamos gobierno mayor, porque nos sentimos responsables, no solamente de nuestros proceso, sino también de aquellos procesos que atentan contra la vida de toda la humanidad.

¿Puede usted comentar el tema de las mujeres?

Siempre hay una pregunta obligada sobre papel de la mujer en toda sociedad, ¿No? Yo pienso que eso es obvio. Somos un componente como es el día y la noche. Hay una complementariedad, un a cosa que olvidamos. Desde nuestros acuerdos de origen, de eso se trata: el convivir en un naturaleza biodiversa, en donde los colores son importantes por su variedad. La vida es amena por los contrastes que se dan. Pero cada uno ocupa un rol fundamental en el espacio, en donde habitemos. Tanto hombres y mujeres, asimismo por grupos poblacionales. La sociedad, le hemos dado prioridad más a los varones que a las damas, las mujeres. Eso ha hecho que haya también una exclusión en el compartir de la vida cotidiana, pasando por la vida política, por la vida empresarial. Ahí simplemente hemos dejado a un lado el rol de las mujeres que es de complementariedad. Y los hombres se han olvidado de ese existir compartido en muchas sociedades. Han asumido, digamos, la prioridad de las decisiones que una sociedad se puede andar. En el caso nuestro, hemos sido muy permeados por la occidentalidad. Ese pensamiento occidente en donde se ha excluido, en muchos pueblos, a las mujeres, pero estamos luchando por volver a nuestros procesos de origen en ese acuerdo hombre y mujer. Gobierno mayor es una muestra de eso. Yo soy la única presidenta, por decir así, o más bien la única orientadora de nivel nacional que tiene la responsabilidad en un grupo de una organización nacional en materias de las organizaciones indígenas. Aquí, internamente tenemos mujeres lideresas que son gobernadoras de sus cabildos. Yo estaría hablado que para nosotros es bastante de un 40% de mujeres que son gobernadoras en sus cabildos. Es un trabajo que no podríamos decir que le hemos hecho

solamente nosotros. Desde las mismas comunidades, se ha venido, dando el reconocimiento, digamos, primigenio del papel de las mujeres dentro de nuestras sociedades. Lo que no quiere decir que tengamos muchas desventajas frente al conflicto del país con nuestras mujeres. Hay prostitución, hay trata de mujeres indígenas, porque somos más vulnerables. El idioma es una barrera. El acceso a la educación occidental también crea una serie de barreras. Eso hace que nuestras compañeras, dadas las circunstancias del conflicto, sean desplazadas, sus hijos además sean maltratados, llevados a centros de bienestar familiar. No haya quien responda por sus derechos. Se han dado en adopción incluso sin consentimiento de ellas. En ocasiones cuando estos niños también tienen orfandad por el conflicto, porque les asesinan a los padres, inmediatamente las organizaciones no pueden reaccionar por la dificultad económica que muchas tenemos como barrera. Entonces esos niños son recluidos en estos centros donde finalmente se dan en adopción. Eso es un conflicto para la comunidad y para la familia. En el caso de las madres que quedan desprotegidas, que no pueden venir a las citas que el bienestar familiar les hacen, esto también es un vulneración al derecho de poder restituir a su hijo o tenerlo con ella. Pero además las mujeres, en todas las sociedades, en todas las guerras, en todos los conflictos que se dado, han sido las que mayor padecimiento en violaciones a sus sexualidad han tenido. En el caso de nosotros, también está pasando lo mismo aquí en Colombia. Entonces, las llevan los grupos al margen de la ley, los ilegales armados se llevan nuestras jovencitas. Es más, menores de edad, niñas de tan solo 12 años para tenerlas como un trofeo sexual, violándolas, sirviéndose de ellas en estas tropas de ilegales, que básicamente es para eso que las reclutan. Eso ha generado en algunas comunidades que muchas jóvenes, como en el caso nuestro, se suiciden. Saben que no hay opción porque, digamos, un grupo llega y les dice "la necesitamos". En el momento que haya una negativa, inmediatamente las acecinan. Entonces, muchas otras jóvenes, y muchos otros jóvenes, porque en este caso también se está dando con los varones, para no tener que correr esa suerte, prefieren acudir al suicido temprano. Eso afecta altamente a la familia y a las comunidades indígenas.

Pero muy particularmente, a nosotras como mujeres y madres. Es un dolor que estamos padeciendo en este momento y que ha sido muy pocos veces denunciado. En la medida en que recrudece el conflicto porque, hay que decirlo, hay unos diálogos que se entablan. Pero en conflicto sigue en las zonas rurales. Allá está en toda su expresión. De pronto acá en las zonas urbanas, no se ve tanto. Pero allá en las zonas donde nosotros estamos, el conflicto sigue en las mismas dimensiones en que se venía dando. Porque es allá adonde están las tierras donde se pueden refugiar por un lado, pero también por otro lado son las tierras que todos están apeteciendo tanto de un lado como el otro. Cuando me refiero de un lado como el otro es el

gobernó y las transnacionales que están jugando un papel muy importante en esa violencia y en ese conflicto que tenemos los pueblos indígenas. O más bien el territorio, sobre todo en la parte rural del pueblo colombiano. Entonces las mujeres, somos las mayores afectadas porque la gran cantidad de la población que está bien en el conflicto es varón. A nosotras como mujeres nos afectan altamente eso. Nosotros lloramos por los hijos, por los padres, por los hermanos porque se van. Hacen parte de ese conflicto. Pero además, somos víctimas de esos varones que están en ese conflicto. Las mujeres indígenas esa situación la padecemos doblemente porque la marginalidad que encontramos.